

EL NIVEL III DE LA CUEVA DEL ESQUILLEU (CASTRO-CILLÓRIGO, CANTABRIA)

The level III of the Cueva del Esquilleu (Castro-Cillórigo, Cantabria)

Javier BAENA PREYSLER* y Elena CARRIÓN SANTAFÉ**

* *Profesor titular del Departamento de Prehistoria de la UAM*

** *Alumna de Tercer Ciclo del Departamento de Prehistoria de la UAM*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 26-10-00

BIBLID [0514-7336 (2002) 55; 61-76]

RESUMEN: El nivel III de la Cueva del Esquilleu es el nivel superior de una larga secuencia musteriense (no concluida) que hasta el momento ha proporcionado trece niveles fértiles. La posición estratigráfica y cultural de este nivel, así como la situación geográfica del yacimiento (Picos de Europa) hacen de la colección que presentamos un interesante exponente del Musteriense final cántabro. El análisis de los materiales ha permitido reconstruir una secuencia técnica caracterizada por los esquemas de talla discoides, en los que apenas se atisban elementos de evolución industrial.

Palabras clave: Paleolítico medio. Cantabria. Secuencia. Talla discoidal.

ABSTRACT: The level III of the Cueva del Esquilleu is the upper one of a long Mousterian sequence that up to now has provided thirteen fertile levels. The cultural and stratigraphic position of this level, as well as its geographic location (Picos de Europa) makes the commented collection an interesting exponent of the Cantabrian late Mousterian period. The analysis of the materials has permitted the reconstruction of a technical sequence characterised by discoid flaking in which the elements of industrial evolutions are scarcely found.

Key words: Middle Paleolithic. Cantabria (Spain). Sequence. Discoid flaking.

1. Presentación

La Cueva del Esquilleu se encuentra situada en el occidente de Cantabria (municipio de Castro-Cillórigo), dentro del ámbito calizo que domina gran parte del Desfiladero de la Hermida en el inicio de los Picos de Europa. El yacimiento se eleva un centenar de metros sobre el río Deva, que, en su curso medio-alto, discurre hacia el mar encajado en un impresionante desfiladero calizo (Fig. 1).

Las excavaciones fueron emprendidas en 1997, dentro de un proyecto financiado por la Diputación de Cantabria y en el que colaboran equipos de la Universidad de Cantabria y la Universidad

Autónoma de Madrid bajo la dirección del Dr. Baena Preysler. Hasta el momento han sido localizados trece niveles fértiles, comprendiendo una secuencia encuadrable a grandes rasgos en el Paleolítico medio con las matizaciones que más abajo se detallan. La gran cantidad de materiales obtenidos se encuentra en proceso de estudio, y hasta el momento tan sólo han sido publicados algunos resultados provisionales (Baena *et al.*, 2000).

El sistema de excavación ha ido desarrollándose en las sucesivas campañas en función de las necesidades de estudio y de los especiales requerimientos del yacimiento, abierto en un agreste paraje de complicado acceso. Ello supone un especial esfuerzo estructural en la organización de las

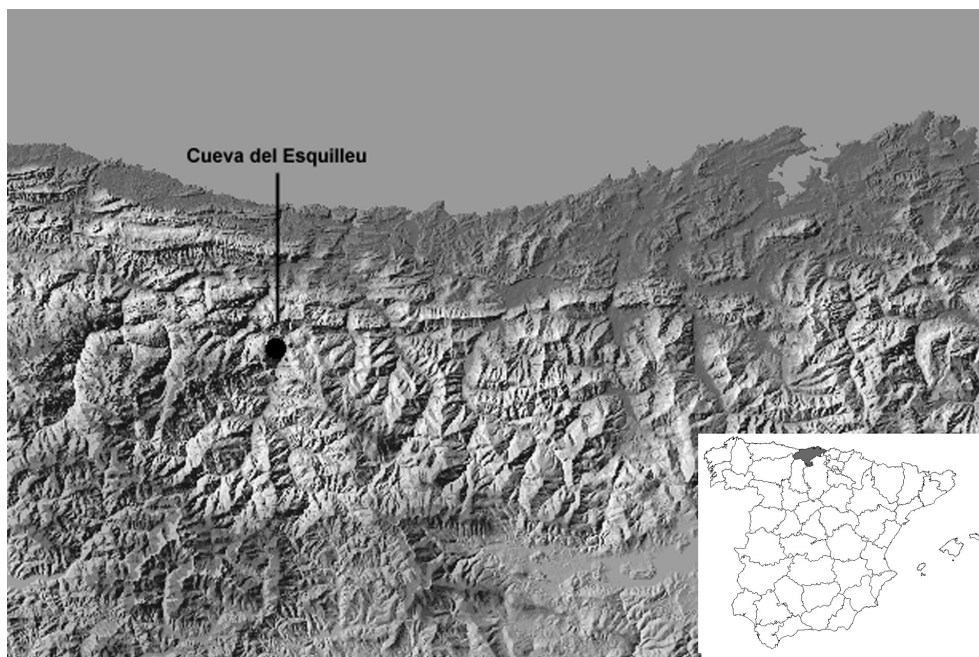


FIG. 1. *Situación de la Cueva del Esquilleu (Castro-Cillórigo, Cantabria) en el Desfiladero de la Hermida.*

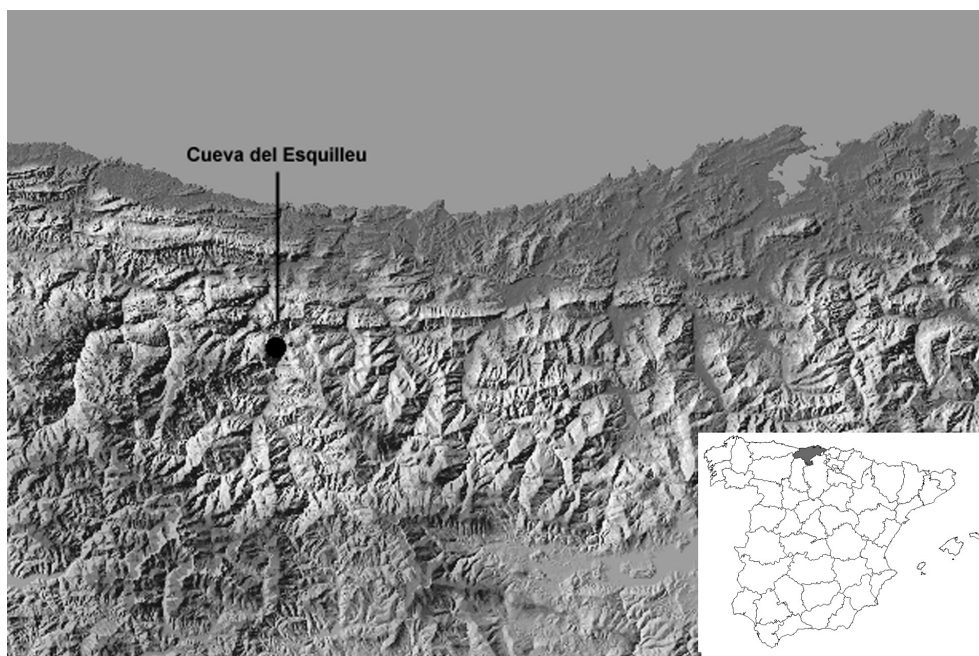


Fig. 1. Situación de la Cueva del Esquilleu (Castro-Cillórigo, Cantabria) en el Desfiladero de la Hermida

FIG. 2. *La Cueva del Esquilleu (Castro-Cillórigo), en el Desfiladero de la Hermida (Cantabria).*

campañas, que en todo momento han contado con cribas sistemáticas que han permitido recuperar una gran cantidad de la fracción pequeña del material.

El yacimiento ha ofrecido una colección lítica y faunística muy importante, sobre todo teniendo en cuenta la limitada extensión del mismo explorada hasta el momento. El estado de conservación de los restos es bastante desigual dependiendo de circunstancias como las bioturbaciones, desplomes, alteraciones químicas del registro, etc. Sin embargo las dos últimas campañas han sacado a la luz la existencia de un conjunto de piezas con un excelente estado de conservación, dentro del cual ha sido posible la localización de remontajes, de restos de fauna en conexión anatómica y de una adecuada conservación de la distribución espacial de los restos, actualmente en proceso de estudio. Sin embargo esta calidad en el registro hasta ahora se limita a los niveles inferiores excavados, sin que el nivel que presentamos sea objeto de tan privilegiada conservación.

El nivel III comprende una colección lítica formada por 906 piezas, dentro de la cual se han unificado cuatro niveles arqueológicos, distinguidos en campo, pero que tras los análisis estadísticos y geomorfológicos parecen corresponder a una misma población. Por ello se han obviado las diferencias sedimentarias en un principio registradas y se ha ampliado la muestra a fin de facilitar el estudio estadístico de la misma, consiguiéndose con ello una colección suficiente para emprender el estudio comparativo que aquí presentamos.

Este nivel III es especialmente interesante por suponer el estrato correspondiente a un momento muy avanzado del Paleolítico medio, según se desprende del análisis interno de la industria y de su posición estratigráfica. La caracterización de la que en términos generales puede ser considerada una estrategia de reducción de dominancia discoide acota la cronología del mismo a momentos musterienses. Por encima de



FIG. 3. Proceso de trabajo en la Cueva del Esquilieu.

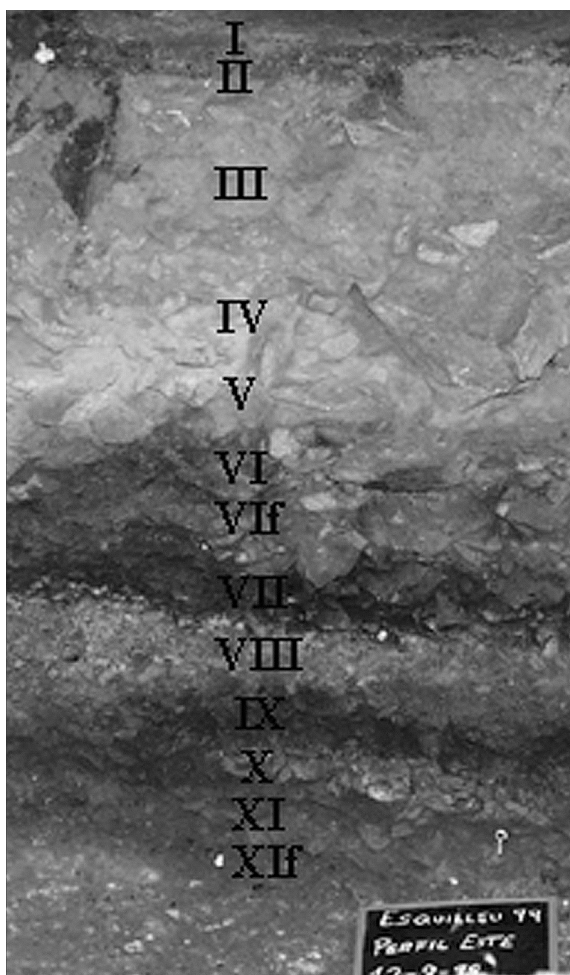


FIG. 4. Secuencia estratigráfica de la Cueva del Esquilieu hasta el nivel XIF.

éste han sido localizados restos claramente posteriores (una azagaya, un pequeño núcleo de laminitas en sílex), pero que no han podido ser objeto de estudio detallado por tratarse de niveles revueltos. No olvidemos que la cueva ha sido objeto de aprovechamiento humano hasta momentos muy recientes, presentándose la superficie de la misma intensamente alterada.

Las dataciones obtenidas para este nivel son cuanto menos controvertidas (estando en la actualidad pendientes de contrastación mediante la datación de los niveles más antiguos) y probablemente deba repetirse el procedimiento de análisis por haber arrojado en nuestro caso resultados desconcertantes. En este trabajo pretendemos abordar

el estudio interno de un conjunto, sin que por el momento sea posible establecer una cronología absoluta para el mismo. Hablar de talla discoide o de confección de puntas pseudolevallois no implica *a priori*, partiendo de nuestros presupuestos científicos, una cronología estricta. No olvidemos la existencia (Delibrias y Fontigne, 1990) de fechas discordantes en el registro del Musteriense final europeo, dataciones que en muchos casos han sido desestimadas por encajarse mal en los esquemas culturales establecidos.

En Cantabria predominan dos tipos de facies: el Musteriense Charentiense y el Musteriense de Denticulados, peculiaridad ya descrita por Freeman (Freeman, 1966). Así mismo, puede hacerse en el Charentiense cántabro una diferenciación entre los conjuntos cuyos porcentajes se asimilan a los grupos franceses (por ejemplo, el Musteriense Beta del Castillo, el Charentiense de Hornos de la Peña) y otros niveles (Musteriense Alfa del Castillo) donde los denticulados son muy abundantes, llegando incluso al 30% del utillaje. Los útiles del Paleolítico superior son escasos, lo que para algunos autores, podría venir explicado por la relativa escasez que las materias primas de calidad suficiente presentan en Cantabria (González Sainz, 1991). A nivel tipológico, la litología habría producido una ausencia de facies Ferrassie (Levallois) en la zona occidental de la región, donde este tipo de conjuntos no había sido localizado hasta el momento (González Sainz y González Morales, 1986)¹.

En el yacimiento de la Cueva del Esquilieu, los niveles inferiores pertenecen claramente a este tipo de facies, existiendo sobre ellos una serie de niveles con presencia clara de Levallois (recurrente centrípeto, recurrente unipolar y bipolar, etc.) elaboradas sobre materias primas de mejor calidad. Pero en la parte superior de la secuencia (nivel III), encontramos un abandono de las técnicas anteriores y un dominio de la talla discoide, que, estando presente durante gran parte de

¹ Las exploraciones en la Cueva del Esquilieu, todavía en curso, están aportando nuevos datos sobre la presencia de técnica Levallois clásica en la región, manifestada en sus diversas variantes (Boëda, 1988) en los niveles VIII y IX de la secuencia.

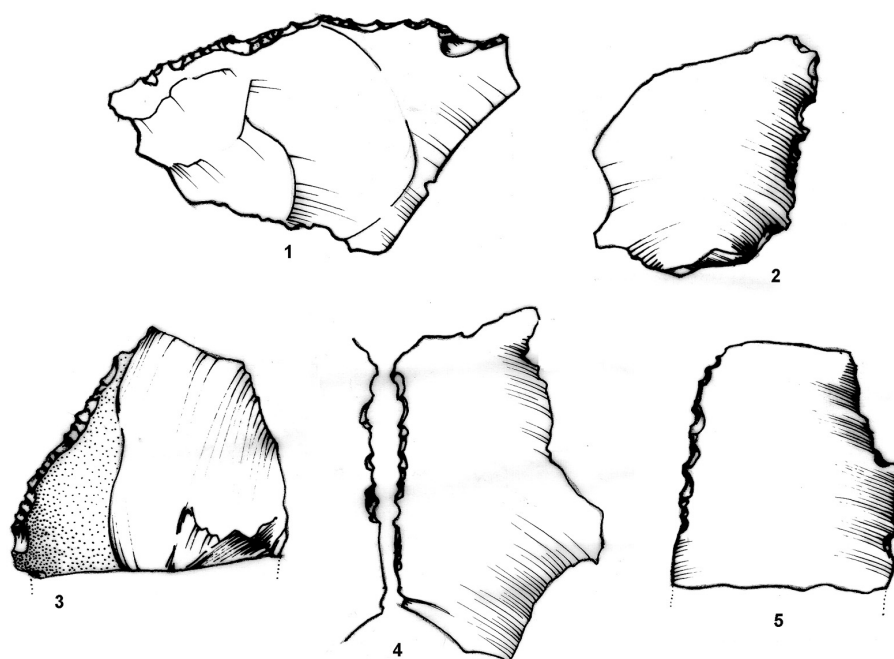


FIG. 5. "Falsos denticulados". Las melladuras se produjeron de forma natural con el raspado de lascas de sílex sobre madera durante 3 ó 4 minutos. Las piezas 1 y 2 fueron aplicadas sobre madera dura (tejo); las restantes sobre madera blanda.

la secuencia, cobra ahora protagonismo. Se trata sin embargo de un conjunto poco sistemático, expeditivo en sus técnicas y escasamente estandarizado en su utillaje. En él, aunque se advierte cierta búsqueda de nuevos esquemas de producción, no parecen gustarse claramente las reducciones de tipo laminar. Podríamos decir que este último nivel de la Cueva del Esquilieu es una respuesta adaptativa con baja exigencia técnica, donde parecen haberse abandonado los esquemas (Levallois y Quina) de niveles inferiores y donde la simplicidad en los modos y la alta variabilidad interna es la característica general.

Según nuestras percepciones, el nivel III que aquí presentamos se encuadraría en estos momentos finales del Musteriense, caracterizados, en Cantabria, por un aumento del grupo muescas-denticulados dentro de un contexto tipológico general de dominancia Musteriense de

Denticulados y Musteriense Charentiense. Sin embargo, como veremos más adelante, la colección a la que aludimos presenta algunas características particulares.

2. Nivel III de la Cueva del Esquilieu

| Niveles | III | IIIA | IIIB | IIIB-V |
|----------------|-----------|-----------|------------|------------|
| LASCAS | 14 | 6 | 105 | 84 |
| FRAG. LASCAS | 16 | 4 | 172 | 176 |
| ÚTILES | 2 | 13 | 41 | 31 |
| LASQUITAS | 0 | 0 | 26 | 38 |
| NÚCLEOS | 2 | 4 | 18 | 7 |
| FRAG. NÚCLEOS | 7 | 1 | 3 | 6 |
| RESTOS TALLA | 20 | 0 | 45 | 53 |
| INDETERMINADOS | 4 | 2 | 4 | 0 |
| PERCUTORES | 0 | 0 | 0 | 1 |
| TOTAL | 65 | 30 | 414 | 397 |

a) *Materias primas*

La cuarcita es la materia prima dominante durante toda la secuencia. El yacimiento se inscribe dentro del ámbito geológico asturiano, donde, en contra de lo que sucede en el grueso de Cantabria, domina la cuarcita entre los componentes de los depósitos aluvionares y coluvionares (Frochoso, 1986; Hoyos, 1989). Las estrategias de captación son en principio sencillas: aprovechamiento directo de los cantos arrastrados por el inmediato río Deva, que discurre bajo el yacimiento. Sin embargo las prospecciones realizadas hasta el momento en el mismo (comunicación personal de I. Manzano) muestran el dominio de materiales de escasa calidad para la talla, por lo que en principio puede afirmarse la existencia de lógicas estrategias selectivas en la captación de materiales en el lecho del río. Junto a la cuarcita, que domina además en el resto de yacimientos contemporáneos localizados hasta el momento en la comarca (Cueva de La Mora, González Echegaray, 1957, con reservas; Cueva del Arteu, inédito; El Habario, Castanedo *et al.*, 1993; Carrión Santafé, 1998) aparecen otros materiales en proporciones variables. Se trata de rocas en algunos casos de buena calidad para la talla (limolitas, calizas silicificadas, oligistos y rocas de grano fino en general), y, en algunos otros, de pizarras o calizas de escaso potencial.

Si bien en algunos niveles han sido documentadas estrategias distintas en el aprovechamiento de estas materias primas en relación con tipos específicos de talla, en el nivel III esta especialización ha desaparecido claramente en el conjunto. La cuarcita está presente en un 77% de la muestra, acompañada de calizas, limolitas, limonitas, pizarras, rocas de grano fino no identificadas (19%) y arenisca (3,4%). El sílex, que está presente en cantidades variables (aunque siempre escaso) durante toda la secuencia, prácticamente desaparece en este nivel, lo que, dado el limitado y difícil acceso a este recurso en la comarca, indicaría un cambio en las estrategias de explotación del medio tanto como unos requerimientos técnicos diferentes. El porcentaje de materias primas utilizadas es similar entre los productos brutos de

lascado y el utillaje, por lo que no parece haber una orientación preferente hacia usos funcionales específicos de las distintas variedades líticas localizadas.

Sin embargo actividades experimentales han mostrado las posibilidades diferentes en las tareas de carnicería que pueden asignarse a cada una de estas variedades (Baena *et al.*, e. p.). Así, mientras las rocas de grano fino respondían apropiadamente al corte de tendones (filos más agudos), determinados tejidos eran rasgados con mayor eficacia por el granuloso filo de la cuarcita. Estas diferencias, expuestas aquí sólo a modo de ejemplo de las posibilidades de enfoque experimental, pueden explicar muchas de las preferencias en la captación, orientada por tanto hacia finalidades concretas, que podrían estar en la base de los cambios diacrónicos observados en la secuencia de la Cueva del Esquilieu².

b) *Productos de lascado*

Los modelos experimentales muestran que no hay descompensación entre el porcentaje de cada categoría de lascado localizado en el yacimiento y el resultado de la reproducción experimental de los modelos de talla presentados. Así, entre las lascas encontramos un 66% de lascas simples, un 28,7% de lascas de descortinado secundario y un 2,4% de lascas de descortinado primario.

Los anversos de las lascas muestran claramente que el modelo de reducción se aproxima a lo discoide, con predominio de direcciones paralelas y transversales (o combinaciones de ambos) en los negativos presentes en las mismas. En general, y en función de lo observado por la superposición de negativos (extracciones en los anversos), los productos de lascado forman parte de una cadena de explotación no

² En cualquier caso, el modelo experimental demostró la eficacia de ambas materias primas en tareas de carnicería, por lo que podrían haber sido otras las razones que condicionaran la decantación por una u otra roca (mayor o menor esfuerzo invertido en la selección en el cauce del río, accesibilidad a las mismas o su asociación con estrategias técnicas diferenciadas implicadas en cadenas operativas distintas).

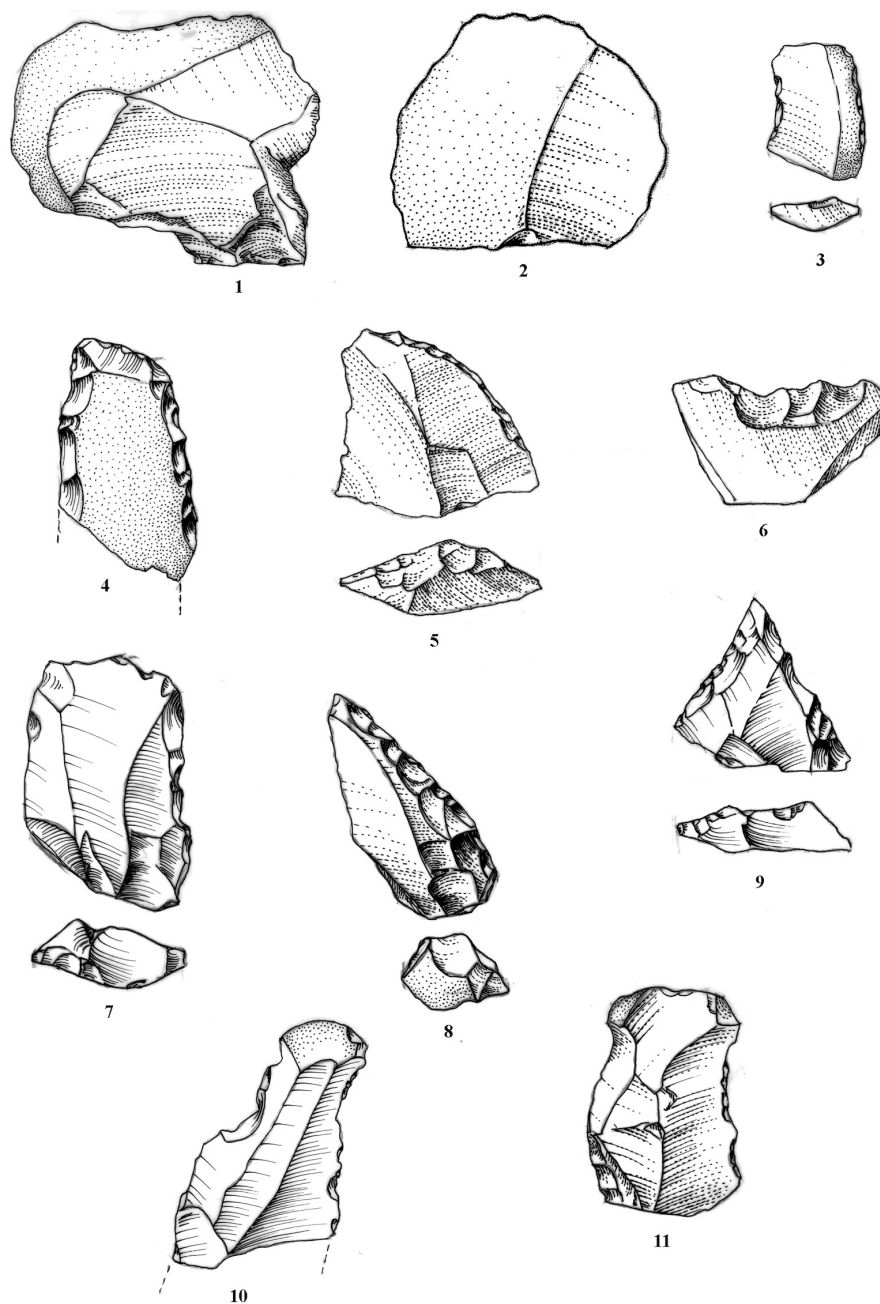


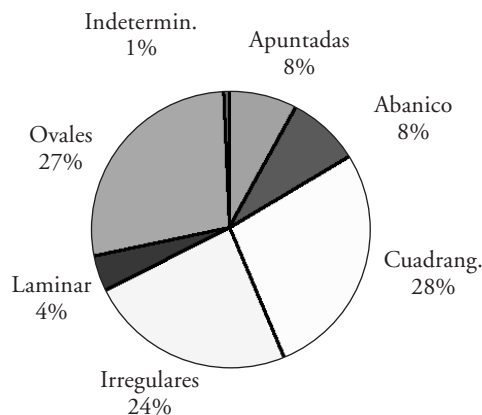
FIG. 6. *Lascas y láminas del nivel III de la Cueva del Esquilieu. 1 y 2: Lascas. 3-11: Material retocado. El tipo de retoque es variable, en ocasiones marginal (3, 5, 11), denticulante (6 y 9), escaleriforme (8) o pseudo-retoque/retoque de uso (7, 10).*

excesivamente exhaustiva. Ello contrasta con el pequeño tamaño de los núcleos localizados en este nivel, que, como veremos, parecen formar parte de una secuencia distinta, derivada de la anterior, y en la que estos productos de medio tamaño son utilizados de nuevo para la obtención de productos diferentes (lasquitas procedentes de núcleos sobre lascas o BP3G, en nomenclatura Lógico-Analítica) en una nueva fase de trabajo.

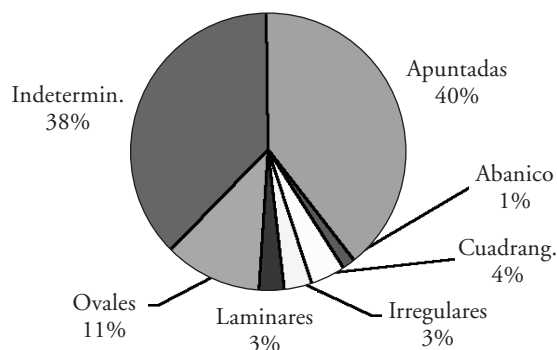
Las lascas son de menor tamaño que en otros niveles (longitud media: 2,3; anchura media: 2,3; longitud del talón: 1,8; espesor del talón: 0,7). La longitud del talón se relaciona con la presencia de lascas desbordantes, presentes en el conjunto en relación con la estrategia de explotación discoide, que, en términos generales y con los matices que más abajo se introducen, definen la estrategia de explotación. En general los productos son poco específicos, dando la pauta del tipo de explotación este porcentaje de puntas pseudolevallois y de lascas desbordantes, que nosotros, a fin de facilitar la comparación del presente conjunto con otros yacimientos, hemos discriminado sobre tipologías tradicionales (Bordes, 1961). Sin embargo el porcentaje de este tipo de productos (18,3% de los útiles; 5,4% en el total de útiles y lascas) disminuye sensiblemente respecto a la de otros niveles inferiores, con un esquema discoide más estricto, donde se multiplican los productos pseudolevallois.

En relación con este esquema productivo está presente un porcentaje abundante de talones diedros y facetados, siendo éstos, debido a la inclusión de puntas pseudolevallois entre el utillaje, mucho más frecuentes entre los útiles.

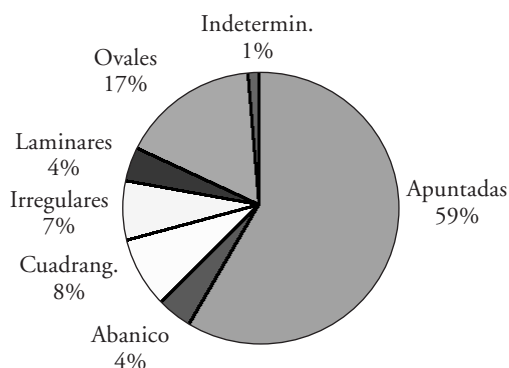
En el conjunto hay además un apropiado porcentaje de productos que nosotros hemos denominado de *acondicionamiento de anverso* y de *acondicionamiento distal*, que en principio pueden considerarse como lascas producidas con el objetivo de solucionar problemas técnicos o de formato en los núcleos en momentos avanzados de la explotación. Así, son lascas que presentan en sus anversos paros, reflejados, extracciones en cascada no productivas, y que han sido extraídas para acondicionar la base explotada ante situaciones técnicas no deseables.



Forma de las lascas del nivel III.



Forma de las matrices escogidas para los útiles del nivel III.



Forma tras retoque de los útiles del nivel III.

Uno de los elementos básicos de la talla discoide es el aprovechamiento o captura de aristas (nervaduras de extracciones anteriores) para dar al producto la morfología deseada. En principio es la punta el elemento buscado en la talla discoide, y, como veremos, el formato preferido en la colección de este nivel para la producción de utillaje. Aunque como decimos el carácter discoide de esta colección ha de ser matizado en lo que respecta a su comparación con niveles inferiores de la secuencia, vemos cómo en ocasiones se ha producido una captura, no sistemática, de aristas transversales. Ello, unido al carácter desbordante de muchas de estas piezas produce las características puntas, que pueden considerarse el elemento más representativo de la talla discoide.

En todo caso, la superficie de golpeo de las lascas es generalmente lisa. El talón diedro, presente sobre todo en los útiles y en escaso porcentaje entre las lascas, no implica el uso de angulaciones específicas en el talón, y más bien es el resultado de la producción de desbordantes en núcleos de dirección radial.

c) Utillaje

Somos conscientes de que el concepto de útil está necesitado de una revisión. Su identificación directa con el material retocado, a pesar de haber sido ampliamente criticado en la bibliografía, sigue siendo un recurso generalmente utilizado perpetuado para facilitar la comprensión descriptiva de las colecciones.

En principio, no todos los retoques tienen el mismo significado. Muchos de ellos tienen un significado morfológico, de configuración puramente formal de la pieza. Algunos pueden entenderse como retoque de significado funcional (denticulado o los talones suprimidos de algunas piezas musterienses). En otros casos la apariencia de retoque tiene un componente técnico, y dentro de éste podemos entender (¿por qué no?) el facetado de talones. Por supuesto existen categorías intermedias; por ejemplo el retoque de una raedera Quina, que tendría un significado morfofuncional, además de combinaciones en una misma pieza de significados distintos de retoque (las extracciones de carácter bifacial en el reverso

de las raederas Quina, quizás en relación con tentativas de enmangue).

Los útiles del nivel III de la Cueva del Esquilieu parecen seleccionar de forma muy sutil las matrices, discriminándose numéricamente las lascas procedentes de las primeras fases de lascado (descenso en el material retocado de talones lisos y corticales, y significativo aumento de los talones diedros y facetados; utilización de matrices de anversos algo más complejos). Ello indicaría que conscientemente se desestiman parte de las lascas corticales, siendo las matrices a retocar algo mayores que la media.

La principal selección, muy evidente, se produce en las formas de las matrices seleccionadas para su retoque (ver gráficos). Hemos distinguido dos *formas* en las piezas retocadas: Formas 1, formas estimadas previas al retoque (sólo determinables en caso de que no estén enmascaradas por el trabajo posterior) y Formas 2, formas tras el retoque (resultado final). Estas formas previas al retoque (Formas 1) son determinadas en función de la reconstrucción de la morfología original de la pieza allí donde es posible (estimando la sección rebajada de sus filos). En nuestro caso, vemos cómo aunque la diferencia respecto a las lascas es patente en el caso de las Formas 1 (matrices elegidas para el retoque), las Formas 2 (formas resultantes tras retoque) apenas varían sobre las Formas 1. Es decir, la selección morfológica se produce en la elección de matrices a transformar por retoque, resultando éste ser un apoyo de las formas escogidas.

Aunque somos conscientes de las necesidades de una revisión de los criterios de clasificación de los retoques en el Paleolítico antiguo, nosotros hemos traducido el criterio yuxtaposición o cabalgamiento en los mismos para su definición (Prost, 1993). La mayoría de los mismos en el nivel III se pueden definir como laterales, es decir continuos pero sin solapamiento de grados diferentes. Están presentes igualmente los retoques secantes (solapamiento secante de varios grados de retoque) y axiales (solapamiento de los golpes siguiendo un eje axial de los mismos), pero en mucha menor medida que en otros niveles.

Los ángulos del filo del material retocado se agrupan en dos conjuntos claros: 20-40° (puntas pseudolevallois, relativamente abundantes en el

conjunto en relación con la talla discoide) y lascas retocadas, con filos más abruptos (entre 50 y 70°). La aparición de filos abruptos, no lo olvidemos, es producto en muchos casos de la propia morfología de la matriz: un mismo gesto de talla produce en una matriz delgada un filo abrupto y un retoque sobreelevado en un soporte espeso. El retoque insistente y axial de las raederas Quina no es viable, por ejemplo, sobre las delgadas matrices apuntadas (puntas pseudolevallois) del nivel III. Por tanto, la configuración formal del material retocado estaría en buena medida relacionada con la producción de soportes específica de cada conjunto, siendo gestos técnicos semejantes los que, al aplicarse sobre formatos diferentes, imprimen la variabilidad de modos del retoque en las piezas.

d) *Caracterización general de la industria*

Sucede frecuentemente que los conjuntos musterrienses peninsulares no se ajustan con precisión a los modelos clásicos franceses. En nuestro caso el conjunto se inscribe preliminarmente (y sin mucha convicción teórica) dentro del Musteriense Típico, aunque el porcentaje de raederas y de denticulados (10,5%) es demasiado bajo para una asimilación estricta.

Ello nos ha llevado a reflexionar sobre los criterios de clasificación empleados en el análisis de otros conjuntos industriales. En función de los procesos posdeposicionales deducibles de la estratigrafía del yacimiento, hemos sido muy estrictos a la hora de clasificar este tipo de útiles, desechando las piezas con retoques muy marginales, discontinuos o con morfologías difícilmente aprovechables (según criterios actuales).

El utillaje supone tan sólo el 9,6% del total de piezas de la colección, porcentaje considerablemente bajo en relación con lo observado en otros niveles y yacimientos. ¿Podrán haber influido entonces los sistemas de clasificación de cada grupo de trabajo en los sistemas teóricos establecidos para cada unidad geográfica? Nos preguntamos si la abundancia creciente de denticulados en los momentos finales del Würm podrían ser el resultado de la inclusión en este grupo de las piezas con melladuras de uso no

intencionales o resultado de alteraciones posdeposicionales (Fig. 7). Freeman apunta igualmente la necesidad de cautela en la atribución de piezas a este grupo (Freeman, 1994).

| ÍNDICES TIPOLOGICOS | ÍNDICES TÉCNICOS |
|------------------------|---------------------|
| Ilty 6,9 | IL 9,1 |
| IR 18,6 | Ilam 0,3 |
| IC 6,9 | IF 22,7 |
| Iau 1,1 | IFs 41,3 |

e) *Los núcleos*

Uno de los interrogantes que desde el principio planteó el nivel III de la Cueva del Esquilleu fue el significado de los núcleos que aparecieron en el mismo, de muy pequeñas dimensiones, en la cadena operativa (dimensión media: 3,7; máximo 5,6 y mínimo 2,8). La mayoría de ellos se abandonan entre los 3 y 4 cm, cuando probablemente la reducción no prosiguió por problemas de presión.

Sin embargo, los núcleos no suelen presentarse agotados. En la mayoría de los mismos es visible todavía la superficie de lascado de la matriz, generalmente lasca simple o lasca cortical (en algún caso tableta de alteración de la cuarcita), lo que indica que nos encontramos en las primeras fases del proceso de talla. La explotación de los mismos es expeditiva, poco ordenada, con escasa noción de fase o secuencia identificable.

Existe un número relativamente alto de superficies de lascado de angulación subparalela en el conjunto (7 de un total de 30), y en 5 casos se trata de angulaciones híbridas subparalela-secante. Pero no parece que haya un condicionamiento total de la matriz sobre el ángulo de lascado, ya que no se aprecia correspondencia directa entre ambos atributos: las superficies de lascado de la lasca matriz empleadas como superficie de trabajo no aparecen necesariamente asociadas a direcciones subparalelas.

No existe apenas consideración jerárquica de las superficies de trabajo en ambos hemisferios,

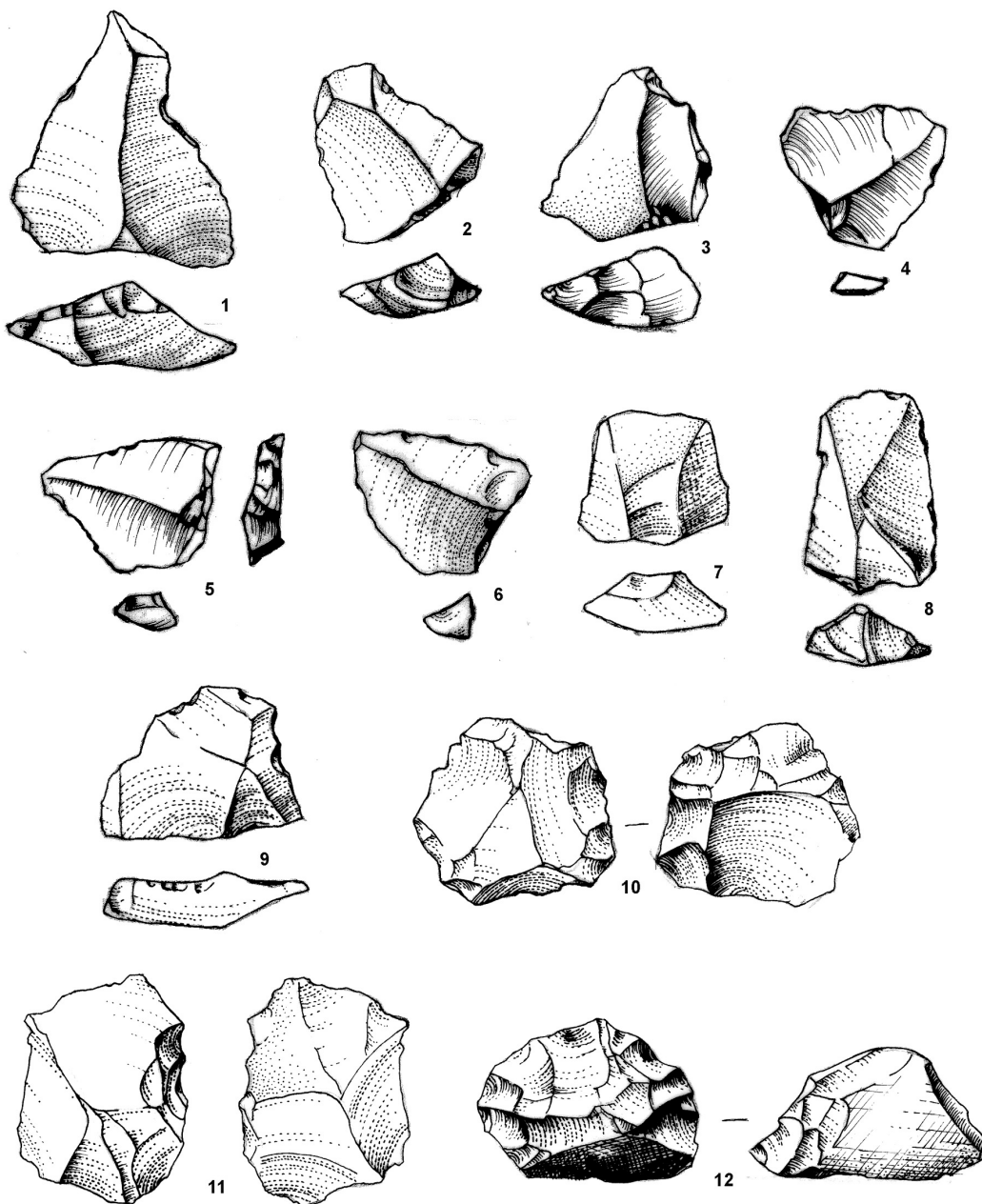


FIG. 7. 1-9: Material Levallois y pseudolevallois. 10: Núcleo Levallois preferencial para lascas. 11: Núcleo centripeto sobre lasca. 12: Núcleo de tendencia piramidal.

como se desprende, de forma objetiva, del número de extracciones presentes en cada hemisferio y de la longitud media de las mismas en cada caso. Otros criterios, como la reserva de córtex en alguno de los hemisferios, parecen depender, en estadios de explotación poco avanzados y cuando el núcleo no es intensamente explotado, de la forma y carácter cortical de la matriz original. Otras circunstancias, como la posición de la arista ecuatorial, dependen igualmente tanto de la morfología de partida (en fases de escasa explotación) como del estadio en el que se produce el abandono por lo que no pueden ser, a nuestro juicio, rasgos caracterizadores de tipos (tal como en alguna ocasión ha sido apuntado; Vaquero, 1999) (Vaquero, 1999). En general las direcciones de trabajo en el nivel III son centrípetas (cuando hay suficiente número de extracciones para hacer esta valoración), aunque escasamente convergentes, y en los casos en los que se produce esta convergencia, no siempre está centrada.

Sin embargo, a pesar de su escasa significación numérica, es obligado que apuntemos la existencia de un esquema de trabajo diferente, presente en tres de los núcleos de la colección. Se trata de núcleos explotados a partir de fragmentos o tabletas gruesas (no lascas en este caso), y que presentan un esbozo de concepción unidireccional, aunque incipiente y generalmente con presencia de acumulación de paros en cascada. No existe un aprovechamiento hábil de las aristas, y tampoco puede hablarse de preparación de talones. La unidireccionalidad es entonces el único elemento de dinamismo observable en la cadena operativa.

Esta sutil tentativa unidireccional puede localizarse, igualmente, en las industrias Quina de los niveles inferiores (nivel XI) de la misma cueva, y así mismo en el aprovechamiento de aristas de las industrias levallois unipolares de los niveles VIII y IX de forma más evidente, incluso, de lo que apuntamos para este nivel terminal.

f. Cadena operativa

No cabe duda de que la mayoría de los materiales del conjunto han sido elaborados a partir de cantos obtenidos en el propio río Deva, que discurre a los pies del yacimiento, pero sobre los materiales arrastrados se habría producido una

acentuada selección. Las cuarcitas, dominantes a lo largo de toda la secuencia son de calidades variables, siendo las del nivel III de calidad media. Sin embargo estas calidades no son mayoritarias entre los materiales de la cuenca, y mucho menos otras rocas de grano fino (limolita, caliza silicificada, oligistos, etc.) presentes de forma exigua pero constante en los diferentes niveles. Sin embargo el aporte fluvial pudo ser diferente en tiempos pleistocenos, cuando el río diseccionara quizás niveles distintos a los actuales o en relación con cambios en las cuencas de drenaje secundarias. Podría además suceder que el aporte del río en momentos pleistocenos fuera distinto del actual, y estamos entendiendo por selección activa diferencias que podrían tener una explicación geológica.

Ya hemos visto que el utillaje no está compuesto de materias primas diferentes a las registradas entre los productos brutos de lascado (siempre contando con las reservas lógicas a la hora de definir el utillaje, cuya definición es sin duda mucho más amplia de lo tradicionalmente aceptado). Ello incide de nuevo en la necesidad de reconsiderar el concepto de utillaje, quizás no bien reconocido en el registro, así como un mejor reconocimiento de las calidades de las materias primas, que podrían haberse constituido, quizás en mayor grado que las variedades líticas, en elemento básico de la selección.

En todo caso, la apertura de cantos se produjo en el propio río, dado que no han sido localizados restos corticales, fragmentos o depósitos suficientes en el yacimiento. Sobre el propio lecho se llevó a cabo una primera selección de la materia prima, talla destinada a evaluar la calidad de la materia prima (dado que el córtex exterior de los cantos fluviales es escasamente distintivo) en función de su respuesta ante la fractura. Igualmente algunos de estos fragmentos de canto fueron explotados directamente en el cauce fluvial, a pie de cueva. Pero *los núcleos presentes en la colección del nivel III no parecen ser el origen del grueso de productos de lascado presentes en la colección*, dada la diferencia dimensional que existe entre ellos (unido a la presencia de superficies de lascado de la matriz lasca en muchos de estos núcleos, lo que implica un grado de aprovechamiento bajo) y de la distinta organización técnica de una y otra parte del continuo (Fig. 8).

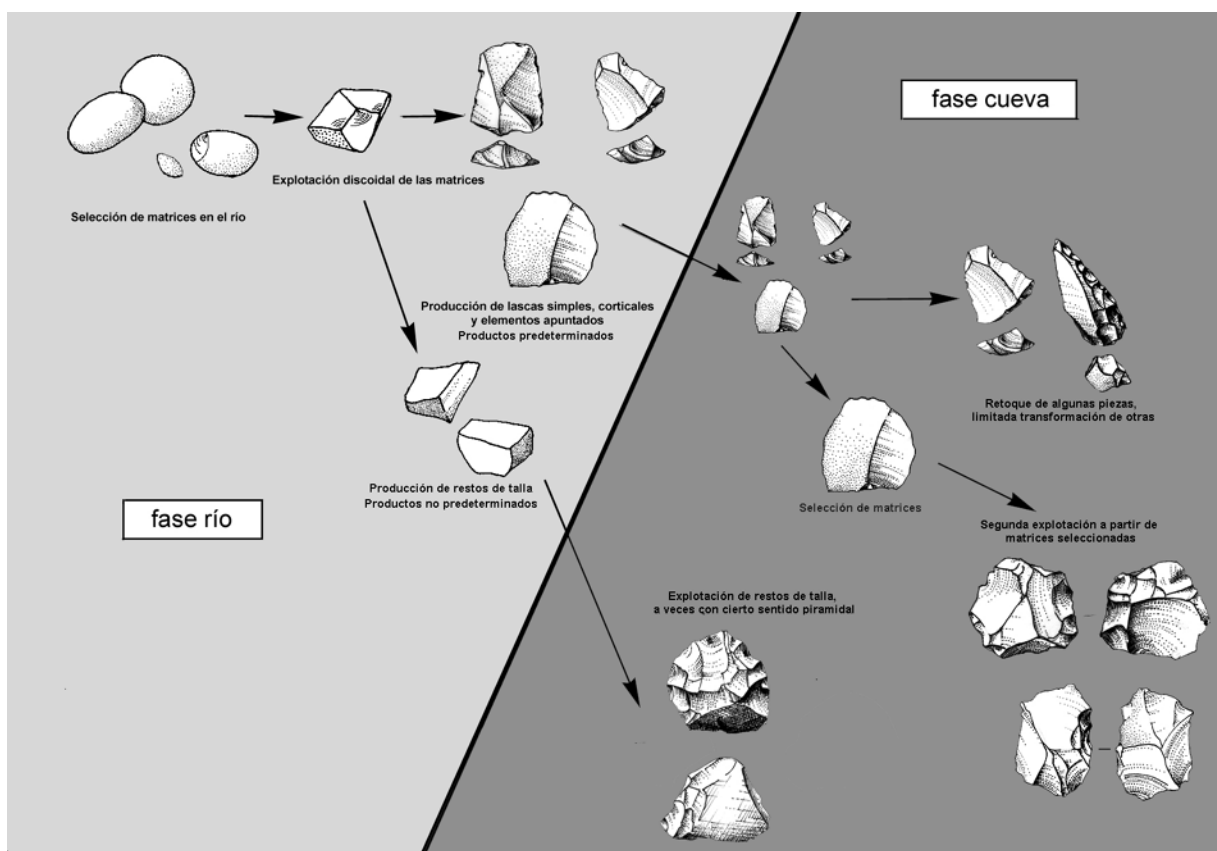


FIG. 8. Cadena operativa: nivel III de la Cueva del Esquilieu.

Sólo una parte de las matrices producidas en el río pasará a formar parte de la siguiente fase (cueva), en que, partiéndose de la superficie de lascado de estas lascas, del anverso (cortical o no) de las mismas, o de fragmentos de tamaño variable, se inicia sobre algunas de las lascas generadas en el cauce una nueva explotación extractiva. Los productos de esta segunda fase productiva se encuentran posiblemente en el grupo de lasquitas, ya que los negativos indican un tamaño reducido para las mismas.

La finalidad de esta última explotación, muchas veces sumaria, nos es desconocida por el momento. La media de los negativos de extracciones es de 1,3 cm, por lo que los productos serían de dimensiones tan reducidas que su presión sólo sería asumible mediante enmangues específicos. Estos núcleos sobre lascas (o BN2G),

y otros tantos de pequeñas dimensiones presentes en la secuencia de El Esquilieu ¿podrían tratarse en algún caso de algún tipo de utillaje hasta el momento no identificado?

3. Conclusiones

El nivel III de la Cueva del Esquilieu conforma un conjunto dotado de una fuerte personalidad. La estrategias de explotación (inmediata), la escasa selección de las materias primas, la explotación sumaria de algunas matrices de reducido tamaño (dentro de dos modalidades técnicas distintas, unidireccional o centrípeta, representadas de forma desigual en el conjunto, siendo muy escasa la primera), el aprovechamiento insistente de matrices apuntadas escasamente modificadas

por el retoque, muchas veces marginal y escasamente yuxtapuesto, son algunas de sus características.

Se trataría entonces de un nivel atípico que hasta el momento no presenta dataciones fiables. Las fechas proporcionadas deben desestimarse por ser muy recientes, sin perjuicio de que con el avance de la investigación del Paleolítico lebaniego, puedan detectarse estrategias “arcaizantes” de producción de lascas en fechas igualmente sorprendentes. Sucesivas campañas en este yacimiento, arrojarán sin duda nueva luz sobre el significado de estas industrias terminales, y especialmente interesantes son los resultados a obtener en la datación de los niveles más antiguos.

Su funcionalidad se inscribe a grandes rasgos en lo supuesto para el conjunto de yacimientos, que, debido a su ubicación en un ambiente de roquedo y del dominio claro de cabra entre sus restos, pueden definirse como cazaderos. Hasta el momento no ha sido identificado el concepto de especialización en el Paleolítico medio cántabro (Bernaldo de Quirós, 1992) y en nuestro caso la coincidencia de las capturas con la oferta faunística³ del medio podría impugnar esta atribución. Pero el modelo de ocupación parece encajar en los esquemas propuestos para el Paleolítico superior cántabro, donde se ha constatado la existencia de cazaderos especializados en captura de cápridos (Altuna *et al.*, 1984; González Echegaray y Barandiarán, 1981; Bernaldo de Quirós y Cabrera, 1996). Es a partir de estos momentos cuando se observa un uso diferenciado de los asentamientos, combinándose el aprovechamiento de los recursos de la plataforma costera con la ocupación ocasional de los espacios interiores en altura. Salvo en el caso de Lezetxiki (Baldeón, 1993), interpretado como lugar primario de matanza, no había sido documentada hasta el momento esta estrategia bipolar en la organización del territorio durante el Paleolítico medio.

³ Datos obtenidos a partir del *I y II informes arqueozoológicos “Cueva del Esquilieu” (Castro-Cillórigu, Cantabria)* elaborados por B. Pino Uría (Laboratorio de Arqueozoología de la UAM) a partir de los restos documentados en las campañas 1997 y 1998.

Quizás habría que buscar una complementariedad entre la ocupación de la Cueva del Esquilieu (y de las cercanas Cueva de la Mora y del Arteu) con los asentamientos estables de la banda litoral. En este sentido, el análisis técnico de las industrias se constituye como un instrumento esencial para establecer relaciones culturales entre ambos ambientes. Igualmente interesante sería el establecimiento de sus relaciones técnicas y funcionales con aquellos yacimientos vinculados a la explotación de recursos líticos de altura (caso paradigmático: El Habario), o el análisis de la estacionalidad de algunos de estos restos faunísticos, en la línea de algunos recientes trabajos (Pike-Tay *et al.*, 1999).

Ello probaría quizás la existencia de una estrategia programada, donde los desplazamientos verticales montaña arriba serían necesarios en relación con la captura de cápridos, evidenciados en el registro por la existencia de una serie de testimonios satélites (captación, elaboración, primer procesado, etc.) de las unidades centrales de ocupación.

Bibliografía

- BAENA, J. *et al.* (e. p.): “Avance de los Trabajos Realizados en el Yacimiento Paleolítico de la Cueva del Esquilieu (Castro-Cillórigu, Cantabria)”. En *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Vila Real (Portugal), 21-27 de septiembre de 1999.
- *et al.* (e. p.): “Determinación experimental de las materias primas líticas a partir de las huellas de corte en el yacimiento paleolítico de El Esquilieu (Cantabria- Spain)”, *Instrumentum*.
- BALDEÓN, A. (1984): “Las industrias de los niveles paleolíticos”. En ALTUNA, J.; BALDEÓN, A.; MARIEZKURRENA, K. (1984): *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y post-paleolíticas*, pp. 63-115.
- (1993): “El yacimiento de Lezetxiki (Guipúzcoa, País Vasco). Los niveles Musterienses”, *Munibe*, nº 45. San Sebastián, pp. 3-97.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1992): “Estrategias económicas en el Pleistoceno Superior de la región cántabra”. En MOURE ROMANILLO, A. (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal*. Santander, pp. 117-129.

- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y CABRERA VALDÉS, V. (1996): "Economical Strategies in the Upper Paleolithic in the Cantabrian Region", *Human Evolution*, vol. 11, nº 2, pp. 121-128.
- BORDES, F. (1953): "Essai de Classification des industries 'mostériennes'", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, nº 50, pp. 457-466.
- (1961): *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Burdeos.
- BOURGUIGNON, L. (1997): *Le moustérien de Type Quina: Nouvelle Définition d'une entité technique*. Tesis doctoral, tomos I y II. París X.
- (1998): "Le débitage Quina de la Couche 5 de Sclayn. Elements d'Interpretation". En OTTE, M. et al.: *Recherches aux grottes de Sclayn*, vol. 2: *L'Archeologie*. ERAUL, nº 79. Lieja, pp. 249-276.
- BUTZER, K. W. (1981): "Cave sediments, Upper Pleistocene stratigraphy and Mousterian Facies in Cantabrian Spain: The Acheulian/Mousterian Question", *Journal of Archaeological Science*, vol. 8 (2), pp. 133-183.
- CABRERA VALDÉS, V. (1984): *El yacimiento de la Cueva del Castillo*. Biblioteca Prehistórica Hispana, nº XVIII. Madrid.
- CARRIÓN SANTAFÉ, E. (1998): *El yacimiento de El Habario y su relación con las industrias musterienses al aire libre en el centro de la Región Cantábrica*. Memoria de licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid.
- CASTANEDO, I. (1997): *Aproximación a las cadenas operativas líticas del Paleolítico en Cantabria: las cuevas de La Flecha y de El Ruso I*. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria (inédito).
- DELIBRIAS, G. y FONTIGNE, M. (1990): "Datations des gisements de l'Aurignacien et du Moustérien en France". En FARIZY, C. (ed.): *Paléolithique Moyen Recent et Paléolithique Supérieur Ancien en Europe. Actes du Colloque International de Nemours, 9-10-11 Mai 1988*, pp. 39-42.
- FREEMAN, L. G. (1966): "The nature of Mousterian facies in Cantabrian Spain", *American Anthropologist*, nº 68, pp. 230-237.
- (1969-1970): "El Musteriense cantábrico: nuevas perspectivas", *Ampurias*, nº 31-32. Barcelona, pp. 55-69.
- (1994): "Kaleidoscope or tarnished mirror? Thirty years of Mousterian investigation in Cantabria", *Monografías del Museo de Altamira*, nº 17, pp. 37-54.
- FREEMAN, L. G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1967): "La industria musteriense de la Cueva de la Flecha (Puente Viesgo-Santander)", *Zephyrus*, nº XVIII. Salamanca.
- FROCHOSO, M. (1986): "El medio físico". En *La Prehistoria en Cantabria*. Santander: Ed. Tantín, pp. 39-78.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1957): "La Cueva de La Mora, un yacimiento paleolítico en la región de los Picos de Europa", *Altamira*, nº 1-3. Santander, pp. 3-26.
- (1980): *El yacimiento de la Cueva del Pendo. Excavaciones 1953-1957*. Biblioteca Prehistórica Hispana, nº 17. Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARÁN, I. (1981): *El Paleolítico Superior de la Cueva de Rascaño (Santander)*. Santander: Ministerio de Cultura.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. (1971): *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander.
- et al. (1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1969*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1991): "Algunas reflexiones sobre las materias primas líticas y la variabilidad técnica y tipológica, al término del Paleolítico Superior de la región cantábrica". En *Tecnología y cadenas operativas líticas. Reunión Internacional 15-18 enero de 1991*. Treballs d'Arqueologia, 1. Barcelona, pp. 57-71.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. (1986): *La Prehistoria en Cantabria*. Santander: Ed. Tantín, 1986.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1989): "La cornisa cantábrica". En *Mapa del Cuaternario de España*. Madrid: Ed. Instituto Tecnológico Geominero de España, pp. 105-118.
- MELLARS, P. (1988): "The chronologie of the South West Mousterian: a review of the Current Debate". En OTTE, M. (ed.): *L'Homme de Neandertal. La Technique*, vol. 4. Lieja, pp. 97-119.
- MONCEL, M. H. (1998): "Les Industries Lithiques de la Grotte Scladina (Sclayn). La couche moustérienne 1-A.". En VV.AA.: *Recherches aux Grottes de Sclayn*, vol. 2: *L'Archeologie*. ERAUL, nº 79. Lieja, pp. 103-112.
- OTTE, M. (1998): "Industrie Lithique de la Couche 5". En VV.AA.: *Recherches aux Grottes de Sclayn*, vol. 2: *L'Archeologie*. ERAUL, nº 79. Lieja, pp. 277-278.
- PIKE TAY et al. (1999): "Seasonal variations of the Middle-Upper Paleolithic transition at El Castillo, Cueva Morín and El Pendo (Cantabria, Spain)", *Journal of Human Evolution*, nº 36, pp. 283-317.
- PROST, D. C. (1993): "Nouveaux termes pour une description macroscopique des retouches et autres enlèvements", *B.S.P.F.*, tomo 90, nº 3, pp. 190-195.

- ROLLAND, N. (1996): "The Behavioural Significance of Quina Assemblage Type". En CARBONELL, E. y VAQUERO, M. (eds.): *The Last Neandertals. The First Anatomically Modern Humans. Cultural Change and Human evolution: The Crisis at 40 k.a. BP*, pp. 129-145.
- ROLLAND, N. (1998): "Middle Palaeolithic Settlement Systems and Mousterian Complex Assemblage Type Variability". En VV.AA.: *XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences. Forlì. Italia. 8/14 September 1996. Proceedings*. Forlì, pp. 293-298.
- TURQ, A. (1985): "Le Moustérien de type Quina du Roc de Marsal (Dordogne)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tomo 82, nº 2, pp. 46-51.
- (1992): "Raw Materials and technological Studies of the Quina Mousterian in Perigord". En DIBBLE, H. L. y MELLARS, P. (eds.): *The Middle Paleolithic. Adaptation, Behaviour and Variability*. Pensilvania, pp. 75-85.
- (1999): "Reflections on the Middle Palaeolithic of Aquitania Basin". En ROEBROKERS, W. y GAMBLE, C. (eds.): *The Middle Paleolithic Occupation of Europe*, pp. 107-120.
- VAQUERO, M. (1999): "Variabilidad de las estrategias de talla y cambio tecnológico en el Paleolítico Medio del Abric Romaní (Capellades, Barcelona)", *Trabajos de Prehistoria*, 56, nº 2, pp. 37-58.